

Voces de Iglesia ante la situación actual

A vueltas con la reforma laboral

ANTONIO ALGORA, OBISPO DE CIUDAD REAL
28 MARZO DE 2012

No me toca a mí juzgar de la conveniencia o no, en el aspecto técnico y jurídico, de una Ley en un momento determinado en el que la sociedad entera está amenazada por una Crisis global sin precedentes en la historia humana. Los ciudadanos de la calle no tenemos elementos de juicio suficientes para dar una opinión técnica en temas cada vez más complejos. En estos momentos, nos hemos de fiar de las instituciones que deben entender de problemas de tan gran magnitud. Por esto, les debemos exigir a dichas instancias políticas, sindicales, empresariales, financieras y a los distintos colectivos de expertos que actúen con responsabilidad y, si siempre tenemos todos la obligación de construir el bien común, anteponiéndolo a intereses particulares, ahora más que nunca corresponde mayor obligación al que más puede.

Dicho esto, de lo que sí estamos en condiciones de juzgar es de la bondad o maldad de una Ley que rebaja claramente los derechos de los trabajadores respecto a situaciones anteriores, y lo peor es que llevamos muchos años ya de nuestra democracia donde siempre los perdedores en el concierto social, repito, siempre, son los mismos y siempre los más débiles.

Nadie habla de provisionalidad en las medidas que se están tomando, luego lo que se quiere hacer es establecer un "mercado de trabajo" en el que los empleadores hagan y deshagan a su antojo, olvidando que el "empleado" posible es, ante todo y sobre todo, "persona" a la que otros han dado la vida, la han educado, tiene necesidades básicas: familiares y sociales, no es una mera fuerza de trabajo que se admite o despiden unilateralmente y durante un largo periodo de tiempo, pues, en un año de provisionalidad en el empleo (esto es lo que dice la Ley), puede ocurrir de todo, desde una gripe a un suceso familiar al que hay que

atender antes que a cualquier otra urgencia de la vida de la empresa. Las personas no somos tan flexibles, tan elásticas, como nos quieren hacer creer.

¿De verdad no hay otras soluciones para crear puestos de trabajo? Parece mentira que a día de hoy tengamos que echar mano de usos del pasado que trajeron tanta injusticia y explotación a los trabajadores. Con estas medidas y sin meterme a profeta, se van a conseguir los mismos frutos de un pretendido bienestar, hasta es posible, pero no habremos avanzado nada en que el trabajador se sienta realizado con su trabajo y le sirva para llevar una vida estable y sin sobresaltos; que haga posible la familia, la educación de los hijos, el tejido social compacto y fuerte que hace personas y países fuertes para soportar las inclemencias de las coyunturas históricas.

Y, si no queda más remedio que aplicar hoy estas medidas, ¿no han de ser complementadas por otras en las que lo central sea la vida de las personas? ¡Tantos avances tecnológicos para esto! Da la impresión de que las sociedades desarrolladas van a ser las que más poder concentren en menos manos y esto no se corresponde con las aspiraciones de una sociedad democrática avanzada. Los jefes políticos europeos toman sus medidas por vía de urgencia sin apenas contar con los parlamentos respectivos; los poderes financieros se están concentrando en muy pocas manos. No sé si es muy descabellado pensar que, en el río revuelto de la Crisis, están pescando los más poderosos sin contar con la opinión de la sociedad.

Elevemos nuestras oraciones para que Dios nuestro Señor cuide de los más perjudicados de esta malísima situación que ya cuenta en nuestra España con más de once millones de pobres.

Vuestro obispo,
Antonio

Esperanza ante la crisis

JOXE ARREGI, TEÓLOGO
22 ABRIL DE 2012, DEIA

Eutsi berrituz, movimiento renovador de cristianas y cristianos de Gipuzkoa, nos convoca a una mañana de reflexión y

oración para el próximo sábado 28 de abril en el Colegio Santa Teresa. "La esperanza nos sostiene en la crisis", reza el lema de la jornada.

La crisis. El panorama es desolador: espantosas cifras de paro, recesión económica, préstamos que solo sirven para pagar intereses de préstamos anteriores, espiral del desastre. Dramas personales, dramas familiares, dramas de pueblos y de estados enteros. Bajamos los salarios, pero suben los precios. Se abarata el despido, pero no se crean empleos. Quieren activar la economía empobreciendo a la gente. ¿Se ha vuelto loca esta economía?

Crece la desolación. Crecen el miedo y la incertidumbre. Nadie sabe dónde parará todo esto, o tal vez alguien lo sabe y nos oculta, y esto nos asusta más todavía. Nos asusta y nos indigna. El temor es bueno, si no paraliza. Es buena también la indignación, pero no basta. Hemos de pasar del temor y de la indignación al compromiso inteligente y solidario. Y solo la esperanza lo hará posible.

Cuando, ante esta crisis, el aliento se nos corta y el desánimo cunde, es bueno que nos juntemos para recobrar el aliento, para reanimar la esperanza. Para respirar, inspirar, esperar. Sí, "la esperanza nos sostiene en la crisis". Sin esperanza, no podremos seguir adelante.

La esperanza nada tiene que ver con "esperar que la situación mejore": esperar sentados. La esperanza tampoco tiene nada que ver con "esperar que Dios vendrá en nuestra ayuda, cuando El lo quiera". Dios es el corazón de todas las criaturas amenazadas por la crisis, y necesita ser ayudado. Dios es el ánimo, el alma, el respiro que alienta en todos los seres, y necesita ser liberado. Esperar es hacer nuestro el aliento divino y espirarlo como una brisa, como un viento que

transforma el mundo. Ayudaremos a Dios.

Esperar es abrir los ojos y ver la realidad como es, y exigir que nos digan la verdad de esta crisis. Hablan de "ajustes" –divisa sagrada–, pero tienen muy poco de justo. Son puros y duros "recortes", y hay que preguntarse: ¿quién los impone y para qué? ¿A quién benefician? Seguro que los que imponen recortes no los padecen.

Esperar es abrir los labios y tomar la palabra, y denunciar cuando hace falta. La vida está cada vez más cara, pero vale cada vez menos. ¿Qué vale la vida de un parado, de un desahuciado o de un trabajador que gana 600 euros para la familia? En Grecia se cuentan por millares los hombres y las mujeres que se han suicidado a causa de la crisis, y pronto serán muchos más, mucho más cerca. La Goldman Sachs, el Morgan Stanley, la Deutsche Bank..., la agencia Moody's y todos los especuladores ¿no son los responsables de tanta muerte?

Esperar es creer que es posible transformar este sistema perverso, y querer transformarlo, movilizarnos coordinadamente para que la economía deje de ser el oficio siniestro de ganar más, y pase a ser el arte de distribuir con justicia los frutos santos de la tierra de todos.

Estamos dispuestos a que nos bajen los salarios y nos suban los impuestos, pero no para que los grandes bancos ganen más todavía. Estamos dispuestos a dar de lo que tenemos, pero no a los que ya tienen demasiado, sino a los que no tienen para vivir. Hagamos como Jesús. O hagamos como Islandia. O como Argentina. La esperanza nos empuja.

El silencio de los obispos

JOSÉ M^a CASTILLO, TEÓLOGO
TEOLOGÍA SIN CENSURA, 27 ABRIL 2012

Hace unos años, se hizo famoso un film que llamó la atención de mucha gente: *El silencio de los corderos*. Una historia patética que analizaba la extraña personalidad del doctor Lecter, un siquiatra desquiciado, amalgama de dos facetas contradictorias. Por una parte, el hombre culto, refinado, de modales exquisitos. De otro lado, el "alter-ego" de este tipo desajustado, cínico, manipulador, que castiga sin piedad a quienes dan muestras de "malos modos". Pues bien, si recuerdo aquí esta historia y el poder destructivo que tal historia contiene, es porque "el silencio de los corderos", me evoca una de las experiencias más fuertes que estamos viviendo en estos días. Me refiero, **no ya al "silencio de los corderos", si al "silencio de los pastores"**, utilizando el título que se asignan a sí mismos los obispos. Estos hombres que, como el mencionado doctor Lecter, aparecen, ellos también, como una amalgama de dos facetas contradictorias:

el refinamiento de los modales exquisitos y la manipulación cínica del que va por la vida castigando los "malos modos".

Todo esto viene, como anillo al dedo, para ayudarnos a pensar lo que estamos viendo y viviendo desde el día en que el PP ganó, con mayoría absoluta, las últimas elecciones generales. Ante todo, porque no puede uno quitarse de la cabeza esta pregunta molesta: **¿cómo se explica que la opción política más afín a la Iglesia sea la que peor trata a los pobres**, a los inmigrantes, a los sin papeles y sin techo, a todos aquellos, en suma, que fueron los más cercanos al que la Iglesia considera como su fundamento y su modelo, Jesús de Nazaret? Es duro afrontar esta pregunta. Porque, aparte otras consideraciones, es una cuestión que inevitablemente lleva derechamente a otra pregunta aún más incómoda y desagradable. Quiero decir: ¿en qué religión creen los que siguen defendiendo la gestión del actual

Gobierno de España? Y, lo que es aún más fuerte, **¿en qué o en quién creen nuestros obispos?**

No estoy sacando las cosas de quicio. Basta leer los evangelios para darse cuenta enseguida de dos cosas: 1) **Lo que más le preocupó a Jesús fue el problema de la salud de la gente, sobre todo de la gente pobre.** Prueba de ello es que rara es la página de los evangelios en la que no se habla de enfermos y de curaciones de enfermos. 2) Jesús relaciona constantemente la fe con las curaciones. "Tu fe te ha curado", dice una y otra vez el Evangelio. La fe en Jesús se traduce en salud. Es interminable la lista de textos que sería necesario recordar aquí. Lo cual quiere decir que el que tiene fe, lo primero que hace es procurar, por todos los medios que tenga a su alcance, para que el problema de la salud sea lo más eficaz posible y alcance, sobre todo y ante todo, a la gente que más lo necesita. Exactamente lo mismo que hizo Jesús.

Por supuesto, nosotros no podemos hacer milagros. Pero sí podemos exigir a los gobernantes que la atención sanitaria esté debidamente garantizada, ante todo, para quienes más la necesitan. Más aún, cuando los gobernantes de este país, desde su mayoría absoluta, le han metido la tijera a todo lo que se les ha ocurrido, sobre todo a las partidas presupuestadas para los más pobres y desamparados, ¿cómo se explica el silencio de los obispos sobre este asunto concreto precisamente?, ¿por qué se callan en esto, que es tan grave?, **¿por qué ahora justamente dan pie para que**

se hable tanto contra los homosexuales y su apremiante "curación"?, ¿no es sospechoso que hayan desviado la atención hacia el problema de los gays y lesbianas cuando nos hemos enterado de que la partida del presupuesto que se destina a la Iglesia ha quedado intacta? Yo sé que en la Iglesia hay muchos obispos, cientos de sacerdotes y legiones de laicos cristianos que no están de acuerdo con estas cosas. Pero también es cierto que quienes más poder tienen, en esto de la religión, son los que deciden lo que se dice y lo que no es "prudente" decir, ni "se debe" decir. ¿Por qué dejar que las cosas sigan así?

Es mucha la gente que en España se hace estas mismas preguntas. O preguntas, sin duda, mucho más graves y apremiantes. Por esto precisamente, porque se trata de un **silencioso clamor popular**, por eso digo estas cosas. Porque es mucho lo que me importa la Iglesia. Y porque sé que la Iglesia sigue teniendo fuerza y poder ante la opinión pública. Yo me pregunto qué habría pasado en España si los obispos en pleno se hubieran plantado ante la reforma del mercado laboral, los recortes en educación y sanidad, las duras decisiones que se han tomado contra los inmigrantes... ¿Estaríamos como estamos? ¡Qué ocasión está perdiendo nuestra Iglesia para clamar, como clamaban los profetas antiguos, que no hay derecho a hacer las cosas que se están haciendo! Por eso, porque me importa tanto el dolor de los pobres y el descrédito de la Iglesia, por eso clamo, como voz en el desierto, ¡Basta ya!

Por una vida digna

FORO CURAS DE MADRID
ANTE EL 1 DE MAYO 2012

A.- Degradación de las condiciones de vida y de trabajo

El escenario social de este Primero de Mayo en nuestros barrios viene definido por el malestar social que están causando los recortes en derechos y prestaciones sociales y la reforma laboral. El Informe Foessa, recientemente presentado por Cáritas, llega a la conclusión de que la pobreza en España se está haciendo más extensa, más intensa y más crónica.

Nos encontramos con situaciones cada vez más preocupantes: personas afectadas por la falta de empleo y los desahucios, la emigración de los jóvenes, las colas ante Cáritas y los comedores públicos, la búsqueda de restos de comida en los contenedores, la gente durmiendo en las calles, y el top manta huyendo de la presencia policial, los Centros de Internamiento de Extranjeros sin garantías jurídicas, la falta de apoyo a los instituciones de cooperación, etc.

En Sanidad, recientemente un Manifiesto de la Organización Médica Colegial ha dado la

voz de alarma sobre *"una situación crítica que perjudica a los más pobres, débiles, ancianos, desfavorecidos e indefensos"*. El reciente establecimiento de un "re-pago" por unos servicios que ya hemos pagado previamente con nuestras cotizaciones es un síntoma más. En el sistema educativo, los recortes del presupuesto público están obligando a reducir recursos necesarios para ofrecer una educación de calidad a todos los ciudadanos de cualquier clase social en condiciones de igualdad.

Asimismo el bloqueo presupuestario de la Ley de Dependencia convierte en inalcanzable para muchas familias el derecho de las personas dependientes y ancianos a los cuidados que palien su situación. Lo mismo podemos decir de las restricciones presupuestarias al subsidio de desempleo que hace crecer diariamente el número de familias que caen en las listas de la pobreza.

En cuanto a las condiciones laborales, las retribuciones salariales han ido degradando el poder adquisitivo de los trabajadores

en las últimas décadas. Y las medidas que plantea la última reforma laboral siguen por el mismo camino: *“facilitan y abaratan la expulsión del mercado de trabajo y quiebran el derecho constitucional a la negociación colectiva y a la capacidad organizativa de los trabajadores”* (Comunicado JOC-HOAC, 16-2-2012). En opinión de abogados laboristas: *“El Gobierno está deshaciendo una parte del sistema jurídico establecido tras años de luchas sociales. Es un intento de retorno a las fórmulas liberales más puras del laissez faire.”*

B.- Hay alternativas:

Todas estas medidas de política económica se nos presentan como inevitables para reducir el déficit, pagar la deuda, crear empleo y salir de la crisis. Se nos asegura que no hay otra alternativa. Los curules del Foro, teniendo presente la incidencia de estas medidas entre las personas de nuestros barrios, proponemos algunas consideraciones sobre la situación.

No pretendemos hablar como expertos en economía. Pero nuestras propuestas tienen en cuenta las orientaciones de economistas, catedráticos de Universidad, algunos de ellos premios Nobel de Economía, que aseguran que hay alternativas, no sólo más justas desde el punto de vista moral, sino también más eficientes desde el punto de vista económico. Y piensan que, con la excusa de la crisis, lo que de verdad se pretende es degradar los servicios públicos del Estado del Bienestar y acelerar el proceso de privatizaciones a todos los niveles.

La opinión de estos economistas es sistemáticamente ignorada en los grandes medios de comunicación. Pensamos, en este sentido, que se nos está ocultando y manipulando la realidad, no por rigor económico, sino al servicio de los intereses de los bancos y las grandes empresas. Que estamos asistiendo a una verdadera dictadura de los mercados que manejan la opinión pública e imponen sus leyes e intereses a los gobiernos elegidos democráticamente.

La propaganda oficial insiste en que la crisis se ha debido al endeudamiento de las familias y empresas que *“hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”*. Estos economistas, sin embargo, atribuyen su origen a las prácticas especulativas de las entidades financieras, causa del crecimiento de los precios, particularmente de la vivienda. Y al crecimiento de la desigualdad en las últimas décadas, en que *“hemos ganado por debajo de nuestras necesidades”*, lo que ha obligado a las familias a acudir al endeudamiento.

La propaganda oficial insiste, asimismo, en que la causa de la crisis ha sido el déficit del Estado, que ha gastado más de lo que ingresaba. Estos economistas recuerdan que, al comienzo de la crisis, las cuentas del Estado español tenían un superávit del 1,9 del PIB. Y destacan la influencia sustancial que los Tratados de la Unión Europea y los rescates

a las entidades financieras han tenido en el crecimiento del déficit y la deuda pública. El origen del déficit actual sería básicamente la deuda privada de los bancos, trasladada a las cuentas públicas. Por todo ello, algunos plantean la conveniencia de iniciar una Auditoría Ciudadana sobre la Deuda para establecer quiénes son sus responsables y qué puede tener de ilegítima. O el reconsiderar la conveniencia de una Banca Pública que busque algo más que el beneficio privado.

Destacan asimismo el peso que tienen en el aumento del déficit público la injusticia del sistema tributario español, el fraude fiscal (según los propios técnicos de Hacienda y de la Agencia Tributaria: *“El fraude fiscal de las grandes fortunas, de la banca y de las grandes empresas se eleva a unos 44.000 millones de euros”*); la economía sumergida, los paraísos fiscales; la nula tributación de las Transacciones Financieras Internacionales, etc.

Frente a las medidas de la reforma laboral para crear empleo, plantean que, en momentos de recesión como el que vivimos, lo más razonable es aumentar la capacidad adquisitiva de los ciudadanos por el crecimiento de los salarios. Es el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores lo que activa el consumo y en consecuencia la demanda de bienes y servicios, lo que reactiva la economía productiva. Mientras que la concentración en pocas manos de la riqueza no hace más que facilitar las actuaciones especulativas, paralizando la economía real, como está sucediendo ahora.

Es necesario asimismo –dicen– facilitar créditos a la pequeña y mediana empresa y a las familias. Y sin embargo los bancos tienen el crédito bloqueado. Los créditos que reciben del dinero de todos los ciudadanos por el Banco Central Europeo lo utilizan, no para trasladarlo a la economía productiva, sino para retribuir a sus accionistas y seguir especulando. Estos economistas creen necesario mantener e incluso aumentar el gasto público. Gasto que permitiría la investigación y desarrollo que pusiera en marcha un nuevo modelo productivo, distinto al del “ladrillo”. Y que es necesario igualmente aumentar el gasto público social. Todo ello sería posible con una fiscalidad más justa.

C.- Por una economía al servicio de las personas

Teniendo en cuenta estas orientaciones, pensamos que es posible que las estructuras económicas estén al servicio de las personas. Y que, si otra economía más humana es técnicamente posible, se convierte en una obligación moral convertirla en políticamente viable. El Movimiento 15-M se presenta con un grito: *“¡No somos mercancía en manos de banqueros y políticos!”*. Compartimos esta indignación, no sólo desde unos deseos puramente utópicos, sino desde las perspectivas que nos abren estos economistas.

Consideramos que el sistema financiero puede estar al servicio de los ciudadanos. Ya Pío XI en la gran depresión del 1929 denunciaba "el dominio de los que se apoderan de las finanzas y señorean sobre el crédito administrando a su voluntad y arbitrio la sangre de la que vive toda la economía, de modo que nadie puede respirar contra su voluntad" (Quadragesimo anno, nº 109).

Creemos que el sistema tributario ha de promover una fiscalidad justa y, una vez establecida, el Estado ha de vigilar para que el fraude no la deje en nada. Y hablando de justicia fiscal, no queremos pasar por alto el creciente malestar de sectores sociales respecto a lo que consideran un estatuto privilegiado de la Iglesia en nuestro país.

Consideramos necesario, en este sentido, que la Iglesia actúe con total transparencia; que rinda cuentas pública y detalladamente de los distintos capítulos de sus ingresos y gastos. Que corrija las prácticas ilegales que pueda haber en su seno. Que se someta a las exigencias de la justicia fiscal de la Constitución, más allá de la estricta legalidad. Esta legalidad puede no ser otra cosa que el reflejo jurídico del poder que la institución eclesial ha tenido en una situación histórica determinada.

En cuanto a la opinión pública, creemos fundamental una información sobre las distintas alternativas económicas, para que los ciudadanos podamos tener elementos de juicio moral: "Una participación ciudadana digna es impensable sin el conocimiento de los problemas de la comunidad política, de los datos de hecho y de las varias propuestas de solución" ("Compendio de DSI", nº 414)

Por ello consideramos vergonzoso que el obispado de Madrid haya pretendido impedir este derecho a la información plural. Cuando recientemente ha calificado de "improcedente

la difusión" de una Declaración crítica con la última reforma laboral, de los movimientos HOAC y JOC pertenecientes a la Acción Católica. O cuando, en su programa de formación permanente del clero, al hablar sobre las causas y salidas de la crisis económica, solamente han expuesto su opinión los representantes de los banqueros. O cuando sus medios de comunicación sólo están abiertos a economistas de la derecha económica.

Y nos parece injustificable el silencio de una buena parte de los obispos ante la situación. Jerarquía muy locuaz, por otra parte, cuando se trata de temas de moral sexual y reproductiva. No entendemos que se esté viendo cómo la ciudadanía se empobrece mientras que la iglesia jerárquica no renuncia a ninguno de los privilegios económicos que recibe de un Estado también empobrecido.

Valoramos, finalmente, como un signo de dignidad y esperanza el creciente movimiento de indignación y participación que se va extendiendo en la sociedad y en la Iglesia en estos últimos meses. Y que está permitiendo plantear, debatir y difundir nuevas propuestas.

Con este comunicado queremos sumarnos a todos aquellos que participan en la construcción de una economía y una sociedad de mayor calidad humana. En medio de las oscuridades de la situación presente, escuchamos la Palabra bíblica que nos presenta a la persona humana, como la imagen del Dios creador, que da sentido a toda organización social "lo coronaste de gloria y dignidad -todo lo sometiste bajo sus pies" (salmo 8), también las estructuras económicas. Y en los primeros siglos del cristianismo, san Ireneo de Lyon resumía el proyecto cristiano proclamando que "la Gloria de Dios consiste en que el hombre viva con dignidad".

Comunicado de la Plataforma de Entidades Cristianas con los Inmigrantes* contra la eliminación del derecho a la asistencia sanitaria a las personas extranjeras sin autorización de residencia

BARCELONA 3 DE MAIG 2012

En relación al Decreto Ley 16/2012 del Gobierno español con el que se introducen diferentes modificaciones legislativas en la asistencia pública sanitaria, la Plataforma de Entidades Cristianas con los Inmigrantes quiere hacer públicas sus consideraciones al respecto:

1. El mencionado Decreto Ley, entre muchas otras medidas que no son objeto de nuestra atención aquí, **elimina el derecho a la asistencia sanitaria a las personas extranjeras sin autorización de residencia** en España, un derecho reconocido hasta ahora por la Ley de Extranjería. La asistencia

ya sólo se mantendrá en los casos de urgencia por accidente o enfermedad grave hasta el alta médica, mujeres embarazadas y menores de 18 años.

2. Desde nuestro punto de vista, esta medida, de dudosa constitucionalidad, representa **una grave e inaceptable involución en materia de derechos humanos**, al restringir gravemente el derecho a la protección de la salud y a la asistencia médica de las personas afectadas, reconocido en el art. 25.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, poniendo también en peligro su derecho a la vida y despreciando

su dignidad humana. Asimismo, supondrá **un factor de inseguridad y exclusión social** para estos colectivos, lo que se añade a la creciente precariedad que ya sufren, enviando un mensaje populista y muy peligroso de estigmatización de los extranjeros.

3. En nuestra opinión, esta medida **no se puede justificar por la intención de reducir el déficit público**, dado que el ahorro económico que representa en el conjunto del presupuesto sanitario es mínimo. Al contrario, es más que probable que, en muchos casos, el hecho de no prestar la asistencia médica oportuna generará posteriormente un coste económico superior, cuando muchas patologías acaben derivando en enfermedad grave. Además, esto puede contribuir a colapsar los servicios de urgencias. Tampoco se puede justificar por el hecho de que existan casos de fraude en la utilización de los servicios de salud por parte de algunas personas extranjeras ("turismo sanitario"). En todo caso, se necesitan medidas para evitar o reducir el fraude que se pueda producir, en vez de eliminar la asistencia de forma generalizada a todo un colectivo.

4. Desde nuestro punto de vista, esta medida se integra en una tendencia preocupante de **políticas que, en el actual contexto de crisis económica, perjudican especialmente a los colectivos sociales más vulnerables y que debilitan gravemente al Estado de bienestar o Estado social**. Esta forma de Estado es una conquista irrenunciable de justicia social, que Europa debería mantener y reivindicar como modelo de referencia global.

5. Por todo ello, **instamos al Gobierno español a rectificar esta medida y a continuar ofreciendo asistencia médica a toda persona que lo necesite**. Como recuerda continuamente la Iglesia, "cualquier emigrante es una persona humana que, como tal, tiene derechos fundamentales inalienables que deben ser respetados por todos en cualquier situación" (Benedicto XVI, Caritas in Veritate, 65). Comprendemos la exigencia de reducir el déficit público, pero entendemos que **hay otras políticas** que pueden obtener los mismos resultados sin poner en peligro prestaciones tan esenciales como son la educación básica y la atención sanitaria universal y gratuita. La reducción del déficit se puede conseguir con la racionalización del gasto público en diferentes aspectos: la disminución del enorme gasto militar español, la lucha más activa contra todas las formas de corrupción, de abuso de los servicios públicos y de fraude fiscal; la mejora en la gestión y el uso más responsable de los servicios públicos, y un reparto más equitativo de las cargas públicas en función de los niveles de renta, entre otros.

* ACO, Caritas, Cintra-Benallar, Con vivim, Cristianismo y Justicia, Cristianos por el Socialismo, Delegación de Pastoral Obrera de Barcelona, Delegación de Pastoral Social de Barcelona, Ekumene, Fundación Escuela Cristiana, Fundación Migra-Studium, GOAC-HOAC, Grupo de Juristas Roda Ventura, JOC, Justicia y Paz, Interculturalidad y Convivencia, Parroquia de Santa María del Pi, Pastoral con Inmigrantes (PAI), Religiosas en Barrios, Unión de Religiosos de Cataluña (URC), Bayt-al-thaqafa, Iniciativas Solidarias, Fundación la Salud Alta y Comunidades de Vida Cristiana

Círculo de Silencio por el que pasa hambre, a tu lado

VICENTE LUIS GARCÍA, PERIODISTA
VITORIA-GASTEIZ, 4 MAYO 2012

El 3 de mayo de 2012 es la fecha en la que Vitoria-Gasteiz se sumó a un modelo de denuncia social conocido como Los Círculos de Silencio. Más de un centenar de personas, haciendo un círculo frente al monumento de la Batalla de Vitoria en la Plaza de la Virgen Blanca, hicieron patente con su silencio la denuncia de una de las muchas injusticias que padecen muchos de nuestros conciudadanos: "En nuestra ciudad hay gente que... pasa HAMBRE".

Durante 30 minutos, compartiendo paraguas y aguantando la lluvia primaveral en la Green Capital, las algo más de 100 personas que formaban el "círculo" de la denuncia pacífica reflexionaron y manifestaron con su silencio y con un comunicado final la injusta situación y burocracia que impide que muchas personas puedan llevarse un plato caliente de comida al día, que provoca que muchas familias vivan en el umbral de la

pobreza porque ya no disponen de recursos ni siquiera para comer.

El mes que viene, y a partir de ahora cada primer jueves de mes, se repetirá esta acción pacífica, silenciosa, solidaria, comprometida a la que cualquier viandante podrá sumarse.

¿Qué son los Círculos de Silencio?

Es una iniciativa comenzada por los franciscanos de Toulouse a finales de 2007 y que reúnen actualmente en Francia a unas 10.000 personas, creyentes y no creyentes, en más de 120 ciudades una vez al mes. Los círculos pretenden ayudar a tomar conciencia, interiorizar y ser un elemento de interpelación a la sociedad sobre la situación de extrema gravedad que muchas personas sufren en Europa. En toda España también convocan ciudades como Madrid, Burgos, Valladolid, Murcia, Miranda... y se están uniendo otras nuevas.

El Círculo de Silencio consiste en un movimiento no violento que considera que la situación en la que viven muchas personas es extremadamente precaria y apela a la conciencia de quienes hacen las leyes, de quienes las aplican y de aquellos en cuyo nombre son hechas, para hacer posible una política más respetuosa con la dignidad de las personas.

Los colectivos que asumen convocar y organizar los CÍRCULOS DE SILENCIO en Vitoria-Gasteiz, lo hacen como herramienta para...

- Denunciar las injusticias contra las personas empobrecidas desde la realidad y desde la acción que hacemos y conocemos.
- Promover el cambio social y potenciar la transformación personal de cada miembro del círculo.
- Ser un lugar de referencia para poder encontrarse con realidades injustas, personalizarlas desde el silencio y denunciarlas públicamente.

El círculo será presidido por un lema: "EN NUESTRA CIUDAD HAY GENTE QUE...". Y seguidamente lo completan con una situación que sea indigna, injusta y se pueda solucionar. Como ejemplo, "...NO COME".

Non solum sed etiam

Que la administración solicite algunos requisitos, algunos no todos los que piden ahora, para acceder a ciertas ayudas económicas me parece lógico, razonable y necesario en muchos casos. Ahora bien que se exija un mínimo de 6 meses de residencia para acceder a un vale de comida resulta preocupante. Una sociedad que limita el derecho a un plato caliente al día y lo condiciona a un trámite burocrático, es una sociedad pobre y miserable.

La misma sociedad que permite que diariamente se tiren TONELADAS de comida a la basura por mor de ciertos criterios de higiene y salubridad.

Una sociedad que permite el despilfarro de comida y a la par el hambre entre las gentes que viven en esa sociedad es vergonzosa. Por ello alzo mi grito silencioso y mis deseos de que ese círculo silencioso sea la primera honda que, cual la originada por una piedra que se lanza al agua, se expanda y crezca hasta llegar ese ruidoso silencio a los oídos sordos de quienes tienen más en su mano que la situación cambie.

Manifiesto de Corpus. Las consecuencias de los recortes

SECRETARIADO DIOCESANO PARA LOS MARGINADOS-DELEGACIÓN DE PASTORAL SOCIAL
CORPUS CHRISTI, FIESTA DE LA CARIDAD, 10 DE JUNIO DE 2012

El Secretariado de Marginación del Arzobispado de Barcelona ha dedicado parte de sus sesiones de estudios, de este curso 2011-2012, a examinar las consecuencias de los recortes económicos en las políticas sociales. Recortes que repercuten de forma muy negativa en la vida de muchas personas, en especial de aquellas que sufren más precariedades y que han ido creciendo en estos últimos tiempos como consecuencia de la grave crisis económica que padece nuestro país.

En nuestros encuentros hemos invitado a expertos, hemos escuchado el testimonio de personas que trabajan en instituciones en el campo de la exclusión social...

Agradecemos las aportaciones de algunos biblistas que nos han ayudado a reflexionar a la luz de la Palabra de Dios.

Al finalizar el curso hemos creído conveniente hacer públicas algunas de las conclusiones a que hemos llegado. Nuestra pretensión no es otra que apuntar algunas pistas que puedan ayudar a los creyentes y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a tener algunos elementos de juicio.

Algunas realidades

1. En nuestro país cada vez crece más el número de familias en las que ninguno de

sus miembros tienen ingresos estables, porque se encuentran en paro y se les ha terminado el subsidio, o bien porque no han accedido al primer empleo.

2. Aumenta el número de personas que se ven obligadas a pedir, para subsistir, ropa o alimentos a las parroquias, Cáritas, Cruz Roja u a otras instituciones de carácter benéfico.

3. Es muy significativo el aumento considerable de personas "sin techo". Según el recuento que se hizo el 8 de noviembre de 2011, en la actualidad en la ciudad de Barcelona son 2.791 (1.533, durmiendo directamente en la calle o en asentamientos y 1.258 alojadas en los recursos públicos y privados existentes), un 32'1% más que hace cuatro años.

4. Crece el número de personas que se ven obligadas a trabajar en la economía sumergida, sin ningún tipo de seguro y cobrando unos sueldos de miseria. Este fenómeno es transversal, pero lo sufren de una forma muy significativa el colectivo de inmigrantes.

5. Se ha denegado o retirado el PIRMI, único ingreso estable, a muchas familias, por las nuevas exigencias administrativas.

6. Los niños son uno de los colectivos más afectados por la política de "recortes." Según los últimos informes, uno de cada

cuatro niños de Cataluña se encuentra en situación de riesgo, por falta de alimentación adecuada, de higiene y de condiciones de vida. Los comedores escolares se quejan de falta de recursos o de cobrar de la Administración con mucho retraso y algunas de estas empresas amenazan con cerrar. Para algunos niños es la única comida adecuada.

7. Cada vez es mayor el número de personas que se ven obligadas a buscar restos de comida en los contenedores para subsistir, a recoger chatarra en la basura, o a la venta ambulante. En este último caso, exponiéndose a la detención o el embargo de los productos o se ven obligados a huir y esconderse de las fuerzas de seguridad como si fueran delincuentes.
8. Se han cancelado o recortado muchas subvenciones a entidades sociales, lo que ha obligado a muchas de estas entidades a suprimir o disminuir algunos de sus servicios en detrimento de las personas que se beneficiaban. Últimamente uno de los colectivos que se ha visto afectado, no el único, ha sido el de los que sufren deficiencias psíquicas.

A la luz de la Palabra de Dios

1. Ante tantos hombres y mujeres que sufren, Dios sigue interpelando de nuevo con la misma pregunta que hizo a Caín, desde los inicios de la historia: "¿Dónde está tu hermano Abel?" (Gn 4, 9)
2. Los creyentes no podemos hacer caso omiso de las observaciones de la carta de Santiago: "Hermanos míos, ¿de qué servirá que alguien diga que tiene fe si no lo demuestra con obras? ¿Puede salvarlo, tal vez, esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen vestidos y les falta el alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Podéis ir en paz, abrigaros y alimentaros bien», pero no les da lo que necesitan, ¿de qué servirán esas palabras? Así pasa también con la fe: si no se demuestra con las obras, la fe sola está muerta" (St 2 14-17).
3. No podemos cerrar los ojos ante el sufrimiento de tantos hombres y de tantas mujeres que no tienen lo mínimo para vivir con dignidad. Nuestro criterio de comportamiento debe ser la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37).

Denunciamos

1. Que el peso de la crisis económica recaiga en los más débiles, aquellos que menos se beneficiaron en tiempos de bonanza.
2. Que en los debates parlamentarios, tanto a nivel estatal como catalán, se hable mucho más de políticas financieras, de estabildades presupuestarias, de déficit fiscal, que de personas. Somos conscientes que es básico para un país una correcta política económica, pero esta debe estar al servicio de las personas, y de forma muy particular, al servicio de los más pobres y no a la inversa.

3. Que en la elaboración de los presupuestos no se tenga como primera prioridad las políticas de bienestar social, ayudando con proyectos y subvenciones a la reinserción social de aquellos que se han visto arrojados por la crisis económica al margen de la sociedad.
4. Que mientras hay personas que se ven obligadas a vivir en la calle o en viviendas sin las debidas condiciones, entidades financieras e inmobiliarias posean un gran stock de pisos vacíos.
5. Que va creciendo en nuestra sociedad el número de personas que viven en la marginalidad, abocadas a un proceso de degradación personal que hará muy difícil, por no decir imposible, su reintegración en la sociedad.
6. Que cada vez es mayor la diferencia que hay entre la población sin recursos suficientes, los pobres, y los que nadan en la abundancia, los ricos. Es escandaloso que uno de los mercados que más crezca sea el de los productos de lujo a los que parece que no afecte la crisis.

Pedimos

1. En primer lugar a las comunidades cristianas, que siguiendo el ejemplo de la primitiva Iglesia, intensifiquen la comunión de bienes (Hch 2, 44-46). Y tengan como prioridad la solidaridad hacia los más débiles.
2. A las administraciones públicas que revisen sus presupuestos, y pongan como primer objetivo de gasto, políticas de reinserción y promoción social, de ayudas y subvenciones a las entidades que trabajan en el mundo de la marginación y los más pobres, aunque esto sea en detrimento de otras realidades.
3. A las entidades financieras que pongan al servicio de los más pobres sus recursos, y faciliten el acceso a la vivienda poniendo a su disposición, en condiciones asumibles, el stock de pisos vacíos que tienen
4. A los partidos políticos que, dejando de lado sus legítimas diferencias, se esfuercen por buscar un gran acuerdo para poner la economía del país al servicio de los más débiles.
5. A la sociedad en general que sea consciente de que nuestro mundo no tiene futuro si sigue creciendo el número de personas que no pueden vivir con dignidad, y promueva como uno de los valores más preciados la solidaridad.

Finalmente queremos mostrar nuestro agradecimiento al gran número de voluntarios e instituciones, tanto civiles como de inspiración religiosa, que trabajan para la promoción de las personas, y que les dedican tiempo, creatividad y recursos. Son un signo de esperanza, en medio de esta situación tan difícil para muchos.

★★★★★★★★★★